

TEORÍAS PSICOPEDAGÓGICAS

Las teorías psicopedagógicas parten principalmente de los diferentes estilos de aprendizaje, los cuales conforman una herramienta que pretende llegar al alumnado de forma que puedan ser capaces de alcanzar la competencia de aprender a aprender, focalizando su atención en la educación permanente. El estilo dentro del ámbito psicológico hace alusión al proceso de ejecución de una tarea, al cómo desarrollar un método e intentar llevarlo a cabo. Según Keefe (1979), Allport es el primero en introducir el concepto, tras el cual Martínez G.P (2007) plantea un análisis mostrando una nueva manera de pensar en el ámbito educativo, donde docentes e investigadores empiezan a sentir preocupación y a interesarse por cómo aprenden los alumnos.

Tras las investigaciones y análisis de diversos autores y expertos a lo largo de los años, se ha llegado a dos posibles grupos en los cuales los investigadores centran sus trabajos de campo: en primer lugar, se habla de una enfatización cercana a los estilos cognitivos del sujeto, fundamentándolos en aspectos psicológicos, y los que lo interpretan como un proceso de aprendizaje partiendo de aspectos pedagógicos.

Entwistle (1992), realizó una clasificación entre dos perspectivas, cuantitativa y cualitativa. En la primera, se realiza una distinción entre dos líneas de acción: conductista y cognitiva. En el ámbito conductista se tiene un mayor interés sobre la caracterización del aprendizaje y la adquisición de los hábitos de estudio. En la segunda línea se propuso la realización de un análisis acerca de la adquisición de estructuras de conocimiento, estableciendo así nuevos enfoques relacionados con la solución de problemas y comprensión del lenguaje.

La Psicología Cognitiva marcó un punto de inflexión dentro del pensamiento neo-conductista de la época, con la intención de “enfatar estrategias de aprendizaje buscando comprender cómo la información que llega al sujeto es procesada y estructurada en la memoria, convirtiendo el aprendizaje en un proceso activo que tiene lugar dentro del estudiante y que este puede alterar”.

A lo largo de estos años, diversos autores como Herrmann, N. (1971), Marton y Svensson (1979) y Curry (1983), entre otros, han ido estructurando lo que hoy en día conocemos como estilos de aprendizaje. Marton y Svensson (1979) a su vez, clasificaron los estilos en tres fases, tal y como hoy los conocemos.

Hoy en día, la conceptualización del aprendizaje parte de *“la forma específica en que como resultado del desarrollo de la personalidad se manifiesta la combinación de componentes afectivos, cognitivos y metacognitivos durante el proceso de interiorización de la experiencia histórico social; el que tiene un carácter gradual, consciente y relativamente estable para aprender a sentir, pensar y actuar (E. Aguilera, 2007)”*.

E. Aguilera y E. Ortiz (2008) plantean lo que actualmente podríamos definir como las fases del estilo de aprendizaje, divididos en tres puntos:

- **Dimensión cognitiva:** explica, a través de las cualidades, particularidades y funciones de los procesos psíquicos, las preferencias de los estudiantes para utilizar determinadas estrategias de aprendizaje y constituye la base para el desarrollo de hábitos, habilidades y capacidades. En ella hemos incluido a la memoria y el pensamiento como procesos determinantes en la selección de estrategias de carácter general o específico durante el aprendizaje.

- **Dimensión afectiva:** expresa las relaciones que establece el estudiante hacia el proceso de aprendizaje, de acuerdo con sus necesidades y expectativas futuras. En ella se selecciona la motivación que actúa por su significación devenida consciente, por su fuerza de atracción emocional y por su papel orientador en el funcionamiento de la personalidad

- **Dimensión metacognitiva:** permite comprender cómo el estudiante valora y regula su proceso de aprendizaje a través de estrategias que garantizan su expresión consciente. En ella interviene principalmente el nivel de desarrollo que alcance la autovaloración.

Haciendo alusión a nuestras actividades, podemos incluir nuestra propuesta dentro de las diferentes dimensiones que se exponen. La dimensión metacognitiva estará presente a lo largo de todas las actividades, puesto que se pretende un aprendizaje autónomo del alumnado, haciéndolos partícipes de su propio proceso de enseñanza-aprendizaje, en donde el rol varía constantemente, como puede observarse en la actividad 1 (Chucherías).

A su vez, elementos como el Diagrama V y el mapa conceptual, ayudan al alumnado a utilizar diferentes estrategias que sirvan como un punto de apoyo en su propio sistema de adquisición de conocimiento. También, mediante los experimentos, queremos que el alumnado sea consciente de un proceso de investigación científico, donde la experimentación actividades 5 y 6 (Corriente de lacasitos y El aroma prohibido) forma parte de un planteamiento de ideas continuado, donde los errores solo son vías de superación y lecciones que aprender.

El enfoque afectivo, a su vez, también es un tema al que prestamos especial atención dentro del módulo instruccional, sobre todo con la inestimable ayuda de las familias, como motor y pilar fundamental en la educación del alumnado, pudiendo verse en la actividad 2 (Cuestionario de valoración familias) y actividad 7 (Recetario), intentando inculcar un aprendizaje basado en buenos hábitos.

Con respecto a las últimas actividades planteadas, actividad 11 (Desenmascaremos Chuchelandia) y actividad 12 (Eko Market), pretendemos que el alumnado vea reflejado su esfuerzo, siendo total protagonista y haciéndolo participe del logro. Por tanto, el trabajo parte desde una dimensión metacognitiva, pasando por la dimensión afectiva que tiene un gran peso en el proceso y en el resultado final.